

COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LOS SECTORES MARGINADOS EN EL DISTRITO FEDERAL

Luz María Cruz Parcero

Resumen

Se rescatan elementos teóricos elaborados de manera sistemática desde los años cuarenta sobre el comportamiento electoral. A partir de esta revisión, se pueden identificar factores relacionados con el nivel socioeconómico del electorado capitalino en las elecciones locales del año 2000.

Abstract

This article reclaims some theoretical issues regarding electoral behavior that have been proposed since the 1940's. Through this overview, it is possible to identify some factors related to social status and socioeconomic disadvantages, wich may be related to the electoral behavior of Mexico City voters in the 2000 local elections.

Introducción

Los estudios sobre el comportamiento electoral han sido abordados desde muy diversas perspectivas. Las investigaciones sistemáticas de este fenómeno se encuentran en obras como las de Lazarfeld, Berelson y Gaudet

en 1944¹ y Berelson, Lazarsfeld y McPhee en 1954,² quienes apuntaban ya que las características sociales jugaban un papel determinante en las preferencias políticas. Esta hipótesis sería retomada posteriormente por Angus Campbell, Philip Converse, Warren Miller y Donald Stokes en *The American Voter*.³

El enfoque de Campbell y sus seguidores representa un interesante ejercicio que introdujo al análisis una serie de variables de orden psicológico, sociológico y político capaces, en conjunto, de influir en el comportamiento electoral. La metáfora utilizada fue lo que ellos denominaron *funnel of causality*, un embudo que resulta ser el contenedor de una serie de eventos que se suceden uno tras otro y que, a su vez, desencadenan otros eventos. No obstante, el enfoque está acotado metodológicamente al eliminar aquellos sucesos que no resultan relevantes para el acto político. Al final del embudo, se encuentra el voto y son justamente las diversas situaciones que se presentan en el trayecto, las que ocasionan que un individuo vote o no y en caso de hacerlo, su elección sea por un candidato u otro. Lo que se mueve en la boca del embudo son las características sociológicas de fondo (etnicidad, raza, región, religión y otras similares), características de posición social (educación, ocupación, clase) y aquellas relacionadas con la pertenencia a un partido político. Otra parte importante es la influencia de los medios de difusión y, finalmente, las conversaciones que el votante sostiene con familiares y amigos sobre la elección. De alguna manera, todas influyen en la elección personal para la identificación del individuo con un partido. No obstante la importancia de este acercamiento, los autores enfocaron sus estudios hacia los partidos, candidatos y sus posturas.⁴

¹ Paul F. Lazarsfeld, Bernard R. Berelson y Hazel Gaudet, *The People's Choice*, New York, Duell, Sloan and Pearce, 1944.

² Bernard R. Berelson, Paul F. Lazarsfeld y William N. Mc. Phee, *Voting*, University of Chicago Press, 1954.

³ Angus Campbell, Philip E. Converse, Warren E. Miller, Donald E. Stokes, *The American Voter*, The University of Chicago Press, Midway reprint, 1980.

⁴ Richard G. Niemi y Herbert F. Weisberg, *Classics in Voting Behavior*, Washington, D. C., A Division of Congressional Quarterly Inc., 1993, p. 8.

En 1966 V. O. Key Jr. publica *The Responsible Electorate*, en el que en lugar de dividir a la población por su afiliación política o su habilidad para conceptualizar ideológicamente, clasifica a los ciudadanos de acuerdo a cómo votan en diferentes elecciones. Analiza las elecciones presidenciales en Estados Unidos, establece tres tipos de elector: los que votan por un mismo partido o *standpatterns*, los que en una elección votan por un partido y en la subsecuente por otro o *switchers*, y aquellos que votan en una elección cuando en la precedente no votaron, a quienes clasifica como nuevos votantes. Este autor sostiene que la pertenencia a ciertos grupos culturales, económicos y sociales es un factor importante para entender cómo votan los americanos.

Otro modelo que adquirió popularidad en los años setenta, señala Richard Niemi,⁵ fue el del votante racional, que parte de la base de un electorado capaz de decidir votar o no votar y, en caso de hacerlo, por cuál candidato votar, con base en ciertos fundamentos racionales que se relacionan con el cálculo de los beneficios esperados. Detrás de este enfoque, la idea principal es que los votantes toman lo que consideran la mejor opción, bajo determinadas circunstancias. Parte de la premisa de que un agente o grupo de agentes maximizan utilidades, es decir, votan sólo si la ganancia es más grande que el costo de votar (principalmente en tiempo) y votan por el candidato que sienten más cercano a sus posturas; en esta teoría se encuentran presentes otros elementos como la coacción y el ambiente en el que las decisiones son tomadas.

La gran contribución de este acercamiento con respecto a otras teorías es que provee de bases más explícitas y precisas para entender los procesos de decisión del votante. Si los votantes son racionales en el sentido indicado, entonces se puede esperar cierto tipo de comportamiento en circunstancias específicas. El modelo de votantes racionales permite más que otros predecir qué efectos producen las condiciones externas.⁶

Otro enfoque, el análisis contextual, apunta que en el proceso de toma de decisiones de los votantes, los resultados electorales están deter-

⁵ *Ibid.*, p. 9.

⁶ *Ibidem*, p. 9.

minados contextualmente⁷ por diversas variables, relacionadas tanto con elementos institucionales como socioeconómicos y demográficos tales como estrato social, pertenencia de género, edad, nivel de instrucción y grado de marginación socio-económica, entre muchas otras.

De manera general, el contexto se refiere al ambiente donde los individuos residen y se comportan. El análisis contextual cuestiona la manera en que “las propiedades del entorno determinan cambios en el comportamiento de interés”. Hay dos usos comunes del contexto: uno se refiere a las estructuras institucionales, reglas y procedimientos que formal e informalmente definen las relaciones entre individuos y su influencia en el comportamiento individual, y la segunda, que se refiere al ámbito social en el que los individuos actúan. “Una teoría es contextual cuando la variación de algún rasgo individual produce una variación en un comportamiento individual observado entre individuos que comparten esa variable agregada”. Subyacentes a las explicaciones contextuales del comportamiento individual, hay un proceso de interacción social entre los individuos. El producto de estas interacciones sociales debe ser una correlación observable entre actitudes individuales, comportamiento y mensajes grupales.⁸

El aporte de las teorías esbozadas nos permite retomar algunos elementos fundamentales para acercarnos al estudio del comportamiento electoral. Resulta indispensable pensar en el análisis contextual, para poder ubicar espacial y temporalmente los estudios; así también, entender que la decisión de un elector, si bien puede partir de una decisión poco reflexionada, en general se puede afirmar, con el análisis racional, que estamos ante votantes que eligen en función de costos y beneficios, y

⁷ El análisis contextual tiene una larga tradición en el estudio de las elecciones y el comportamiento electoral. Este análisis ha enriquecido la teoría política al estudiar al votante no como un individuo que toma decisiones de manera individual, sino considerando las circunstancias en las que se toman estas decisiones y las influencias del ambiente social. Ver M. Johnson, W. Phillips Shively, R.M. Stein, “Contextual data and the study of elections and voting behavior: connecting individuals to environments”, en *Electoral Studies* 21, Pergamon, University of Texas, 2002, pp. 219-233.

⁸ M. Johnson, W. Phillips Shively, R. M. Stein, *op. cit.*, p. 220.

cómo no pensar en la metáfora de Campbell, Converse, Miller y Stokes, y ver las decisiones en un contexto en el que juegan factores de orden sociológico, psicológico y político.

La revisión de estos enfoques sugiere —por una parte— la posibilidad de utilizar una serie de herramientas metodológicas desde una perspectiva multidisciplinaria, que permita ver factores a veces olvidados en los enfoques políticos, como son aquellos de tipo psicológico, sociológico, demográfico, económico, etcétera, y —por el otro— delimitar el estudio del comportamiento electoral, mediante una definición de variables acorde con las necesidades planteadas por el propio estudio. De esta manera, el comportamiento electoral puede ser analizado mediante un crisol en el que convergen, toman forma y a la vez se transforman, situaciones personales, sociales y políticas en tiempos y espacios particulares.

En este sentido, nos parece necesario retomar los elementos de la clasificación de Key sobre los tipos de elector, así como entender que al estudiar el comportamiento electoral de un determinado grupo, nos enfrentamos a votantes que piensan en función de su propia ideología, aunque también hay votantes cuya elección no parte de un fundamento racional. También podríamos apuntar, con Campbell, la existencia de un contexto social determinante en la decisión del elector y retomar algunos postulados del análisis contextual.

Partiremos entonces del supuesto de que las decisiones tomadas por los electores se encuentran condicionadas tanto por una historia personal como por un contexto social, económico y político que encuentran su cauce de expresión en un espacio geográfico específico mediante una relación en la que la conjunción de ciertas variables pueden llegar a determinar este comportamiento y que en el espectro de votantes los hay racionales, pero también quienes no hacen un ejercicio de cálculo en función del beneficio que puedan obtener de una opción y cuya decisión puede variar dependiendo de las posturas adquiridas por un candidato o partido.⁹

⁹ Ver "The two faces of issue voting", de Edward G. Carmines y James A. Stimson, en Niemi, *op. cit.*, pp. 114-118. Un estudio que puede ubicarse en esta línea del análisis

El reto que nos imponen estos enfoques es enorme. De alguna manera, los estudios en nuestro país han retomado diferentes aspectos, al tratar de comprender los motivos subyacentes a las decisiones en el terreno electoral. Al respecto, Molinar y Vergara analizan los diferentes enfoques teórico-metodológicos para abordar el comportamiento electoral, clasificándolos en cuatro categorías: descriptivos, sociologistas, psicologistas y racionalistas, y afirman que, para el caso de los estudios más recientes en México, se dan combinaciones entre dos o más de estos enfoques.¹⁰

Si bien los aportes teóricos permiten elaborar una serie infinita de líneas por donde conducir las investigaciones relacionadas con esta temática, nos parece necesario acotarlos en un marco que permita determinar las variables que puedan tener alguna relación con el comportamiento del electorado, al tiempo que puedan ser observadas a lo largo de diferentes procesos electorales.

El ensayo que aquí se presenta, pretende entrar al debate sobre el entendimiento del comportamiento electoral, a partir del análisis de variables relacionadas con los niveles socioeconómicos de los votantes y que de diferentes formas se han abordado de manera empírica en estudios previos.

En este artículo nos limitaremos a la revisión de una de estas variables, que es la de marginación socioeconómica y la relación que se puede establecer respecto al comportamiento del electorado que se encuentra en esta condición.

contextual puede encontrarse en la Serie *Estudios Electorales 2000*, publicado recientemente por el Instituto Electoral del Distrito Federal. La serie consta de dieciséis cuadernos, uno por delegación, en los que se revisan algunas variables de tipo socioeconómico y demográficas, ubicadas en un espacio geográfico y un proceso coyuntural determinados, las elecciones del 2000 en el D.F.

¹⁰ Juan Molinar Horcasitas y Rafael Vergara Tenorio, "Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques de análisis electoral", en *Homenaje a Rafael Segovia*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Comportamiento electoral según marginación socioeconómica

Si entendemos los procesos electorales como “la designación de representantes a través del voto del electorado”¹¹ y como una forma de hacer que el ciudadano participe, aunque de manera indirecta, en los procesos de toma de decisiones, sería entonces necesario determinar en qué medida puede el contexto social determinar el comportamiento ciudadano al momento de elegir a sus representantes.

Un estudio de Jacqueline Peschard publicado en 1993 ya establecía zonas de influencia de las principales fuerzas políticas, señalando la consolidación del PAN como segunda fuerza y como “oposición con sustancia electoral en el Distrito Federal” en las zonas centro-norte y las intermedias del sur-poniente; de la misma manera, ubicaba al resto de la oposición en las áreas que rodeaban al círculo interno de la ciudad y en los distritos periféricos (nororiente y suroriente), caracterizados por una menor consolidación urbana y que albergaban a una población de extracción popular.¹²

En las elecciones del 2000 estos bosquejos se delinearón con formas más contundentes: una fuerte presencia del Partido Acción Nacional que en esas elecciones conformó la Alianza por el Cambio, se localizó en cinco delegaciones en la elección de jefe de Gobierno —Azcapotzalco, Cuajimalpa de Morelos, Álvaro Obregón, Benito Juárez, Miguel Hidalgo—, seis en la de jefe Delegacional —Venustiano Carranza y las cinco precedentes— y once para las elecciones de diputados —las anteriores más Coyoacán, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Magdalena Contreras y Tlalpan.

Aun cuando pueden establecerse ciertas características comunes entre algunas delegaciones, tanto en aspectos sociodemográficos como de

¹¹ Dieter Nohlen, *Sistemas electorales y partidos políticos*, México, FCE, 1998, p. 11.

¹² Jacqueline Peschard, “Geografía Electoral en el Distrito Federal (1946-1991)”, en Gustavo Emmerich (coord.), *Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México*, Universidad Autónoma del Estado de México, 1993, pp. 23-60.

comportamiento electoral,¹³ como por ejemplo las ubicadas al oriente, sur y sureste (Iztapalapa, Tláhuac, Xochimilco y Milpa Alta), en las delegaciones donde la Alianza por el Cambio obtuvo mayoría de votos las características sociodemográficas son muy diversas. ¿Qué similitud podríamos encontrar entre Benito Juárez y Cuajimalpa de Morelos, en las que la Alianza por el Cambio obtuvo votaciones altas? ¿Podría establecerse algún patrón de comportamiento a partir de una característica común como en el caso de las delegaciones Azcapotzalco, Benito Juárez y Coyoacán, donde el mayor número de sus colonias están clasificadas como de nivel medio?

La distribución geográfica de las preferencias electorales nos permite observar la preponderancia del Partido Acción Nacional en la zona noroeste y en algunas delegaciones centrales, en tanto que la zona de influencia del Partido de la Revolución Democrática se localiza también en algunas delegaciones centrales y con mayor fuerza en la parte sur del Distrito Federal. Cabe mencionar que por delegación, el PRI no logró mayoría en ninguna de las elecciones llevadas a cabo en el año 2000.

Las preferencias por el PRD y los partidos que se unieron a éste en candidatura común se pudieron observar en once delegaciones para la elección de jefe de Gobierno —Coyoacán, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Talpan, Xochimilco, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza—, en una menos en la elección de jefe Delegacional —Venustiano Carranza—, en siete en la elección de diputados por el principio de mayoría relativa —Iztacalco, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco—, y sólo en cuatro en la elección de diputados por el principio de representación proporcional —Iztapalapa, Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco.

Estos fueron los resultados obtenidos por las fuerzas contendientes en el proceso electoral del 2000, no obstante es necesario revisarlos y observar detenidamente las peculiaridades que cada caso nos ofrece. En

¹³ Ver Instituto Electoral del Distrito Federal, Serie *Estudios Electorales 2000*, 16 volúmenes, México, 2002.

este ejercicio nos limitaremos al análisis de variables que se relacionan con el aspecto socioeconómico y el grado de marginación de los habitantes que habitan las delegaciones con los mayores porcentajes de población en las mismas.¹⁴

Las fuentes documentales que sirvieron para el análisis de ambas variables se encuentran en el *Libro Mercadológico* de BIMSA y en una encuesta levantada por la Secretaría de Salud del gobierno del Distrito Federal en 1998 para identificar “hogares prioritarios”, es decir, aquellos hogares cuyos habitantes se encontraban en algún grado de marginación socioeconómica. Con base en ambos documentos, fue posible identificar las zonas geográficas cuya característica común es que sus pobladores padecen esa condición.¹⁵

En los cuestionarios levantados por la Secretaría de Salud, se define a la población en condición de marginación como aquella excluida total o parcialmente del consumo y disfrute de bienes y servicios y de la participación en los asuntos públicos.

Este estudio permite ubicar los núcleos sociales donde se concentra el mayor número de personas marginadas, en los ámbitos económico y social, información que al ser cruzada con resultados electorales y considerando otras variables incluidas en una clasificación de colonias por niveles socioeconómicos, en la que se consideran aspectos de tipo laboral, educativos, ingresos familiares y propiedades, permiten establecer ciertos patrones de comportamiento electoral básicos. No obstante, es necesario aclarar que estos patrones no pueden generalizarse, ya que se circunscriben a porciones territoriales muy específicas. Es decir, no podríamos establecer como patrón de comportamiento una sentencia categórica en el sentido de que los ciudadanos que padecen algún grado de marginación socioeconómica son más proclives a votar a favor del Partido de la Revolución Democrática o que aquellos que cuentan con niveles de bienestar

¹⁴ Los niveles socioeconómicos por colonias se definieron con base en BIMSA, *Libro Mercadológico de la Megaciudad de México*, edición 1998, México, 1988, 290 pp.

¹⁵ Gobierno del Distrito Federal, *La marginación socioeconómica en los hogares del Distrito Federal 2000*, México, Secretaría de Salud, Dirección para la Salud Familiar y Comunitaria, disco compacto, 2000.

elevados favorecen mayoritariamente al Partido Acción Nacional. Es por ello indispensable delimitar espacialmente esos ámbitos de influencia y considerar el comportamiento electoral a partir de un enfoque dinámico; no se puede hablar en términos absolutos, siempre habrá excepciones que rompan esquemas.

Una pregunta pertinente tendría que responder a la medida en la que la variable de marginación puede o no determinar el comportamiento de un determinado núcleo poblacional.

Retomando las fuentes utilizadas en la serie publicada por el Instituto Electoral del Distrito Federal, de acuerdo con el estudio de la Secretaría de Salud, es posible afirmar que en el 2000, el 33.21% de la población capitalina padecía algún grado de marginación socioeconómica (alto, medio o bajo), y que las delegaciones que mayor número de habitantes concentraban en esa condición eran Iztapalapa, con 755,579 habitantes, es decir, el 8.78% de ese 33.21%, seguida por Gustavo A. Madero con 324,389, el 3.77%; Álvaro Obregón con 277,299, que representan el 3.22% y Tlalpan con 224,064 (2.60%). De acuerdo con el XII Censo General de Población y Vivienda, estas cuatro delegaciones son las que concentran el mayor número de habitantes en términos absolutos.

Sin embargo, no podemos dejar del lado otro grupo: las delegaciones con menor número de habitantes, pero con mayor concentración de marginación respecto a su propia población delegacional: estamos hablando de Milpa Alta, donde el 89.30% de sus pobladores padecen algún grado de marginación; Tláhuac, con el 73.26%; Cuajimalpa con el 52.49% y Xochimilco con el 49.22%.

El caso de la Delegación Iztapalapa resulta particularmente ilustrativo, en primer término porque concentra el mayor número de capitalinos en condición de marginación, y en segundo, porque en este espacio se ha generado una dinámica social que es necesario entender a partir de su desarrollo histórico y que tiene que ver con el crecimiento poblacional del centro de la ciudad hacia la periferia y el establecimiento de grandes núcleos de inmigrantes en esa zona en la década de los noventa, o los movimientos sociales generados en ese espacio en décadas pasadas.

Para entender las formas de comportamiento de los habitantes de

esa delegación, es indispensable saber que durante la década de los setenta, este territorio fue el escenario de importantes movimientos sociales de alcance nacional. Se sucedieron invasiones de predios¹⁶ y fraccionamientos, donde los pobladores lograron autoconstruir su vivienda en un entorno precario y carente de los servicios más elementales (agua, drenaje y equipamientos),¹⁷ o que a partir de 1990 este espacio geográfico registró la mayor concentración de migrantes procedentes del interior de la República, al absorber el 8.7% de esa población.¹⁸

Desde el punto de vista político, y de acuerdo con la interpretación de Alicia Ziccardi, esta delegación ha sido un escenario estratégico para la constitución del movimiento urbano popular nacional en los ochenta; de las organizaciones populares existentes en el D.F. (alrededor de 14), todas trabajan en Iztapalapa.¹⁹

En este territorio se gestó la CONAMUP; en 1987 se crea la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), cuyos antecedentes se remontan a la Unión de Colonos y Solicitantes de Vivienda (UCISV), cuya finalidad fue hacer frente a los problemas generados por la irregularidad de la tenencia de la tierra (regularización, reacomodo por desalojos y reubicación en otros lotes, gestión e introducción de los servicios, etcétera). En Iztapalapa se localizó también la sección Cananea, que inició sus trabajos en 1983 y cuyos dirigentes impulsaron la realización del proyecto habitacional y de desarrollo urbano El Molino, constituido por 1,086 viviendas.²⁰

Si bien en un determinado momento histórico estas formas de organización generaron clientelas electorales para el PRI, los cambios en las correlaciones de fuerza en los niveles nacional y local permiten, de

¹⁶ En esta época destaca la invasión del predio mexiquense, colindante con la delegación Iztapalapa, Los Reyes-La Paz por miembros de Antorcha Campesina.

¹⁷ Alicia Ziccardi, *Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital*, México, IIS, UNAM-Porrúa, 1998, p. 176.

¹⁸ María Eugenia Negrete Salas, "Migración", en Gustavo Garza (coord.), *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, Gobierno del Distrito Federal/El Colegio de México, 2000.

¹⁹ Alicia Ziccardi, *op. cit.*, p. 191.

²⁰ *Íbidem*, p. 192

acuerdo con los resultados electorales de 1997 y 2000, afirmar que ahora estos electores voltean sus preferencias a favor del PRD. Si vemos estos resultados como expresión de intercambios en la arena política, sería muy pertinente hablar de racionalidad del electorado.

Volviendo al tema central del trabajo y tomando en consideración los resultados obtenidos en las elecciones del año 2000, podemos afirmar que en el caso de Iztapalapa, el 42.61% de sus habitantes padece algún grado de marginación, el triunfo fue para la candidatura común. En la elección de jefe de Gobierno la candidatura común alcanzó el 42.73% de la votación con 332,563 votos, seguida por el PRI, con el 38.26% y la Alianza por el Cambio con el 28.56%. Con excepción de algunas colonias ubicadas en la parte nororiente de la delegación cuyos ciudadanos se pueden clasificar como de clase media, el resto de los electores de Iztapalapa, caracterizados por vivir en colonias de nivel bajo alto, bajo y popular, votó por la candidatura común.²¹ Con base en el estudio sobre marginación, podemos afirmar que con excepción de algunas secciones de colonias incluidas en el listado de hogares en condición de marginación, en las que tanto la Alianza por el Cambio como el PRI resultaron primera fuerza en la elección de jefe de Gobierno, la gran mayoría de los ciudadanos que habitan en éstas favoreció con su voto a la candidatura común.

Al revisar la votación alcanzada en las secciones donde se localizan las colonias con mayor número de ciudadanos en condición de marginación como San Miguel Teotongo (26,162), Desarrollo Urbano Quetzalcóatl (23,283), Ejidos de Santa María Aztahuacan (15,193) Xalpa (15,187), Ampliación Santa Martha Acatitla (14,886) y Leyes de Reforma 1^a, 2^a y 3^a secciones (13,039), se observa que todas ellas favorecieron a la candidatura común, excepto una sección localizada en la tercera sección de Leyes de Reforma que favoreció a la Alianza por el Cambio.

La Delegación Gustavo A. Madero, si bien es la segunda, tomando

²¹ De acuerdo con la clasificación elaborada por BIMSA, estos niveles se caracterizan porque sus habitantes cuentan con un nivel de estudios máximo de secundaria o primaria y se ocupan como taxistas, comerciantes fijos o ambulantes, obreros, empleados de mantenimiento, maquiladores, y en el estrato más bajo son subempleados o empleados eventuales. En el nivel más bajo los estudios no llegan siquiera a la primaria completa.

como base el estudio de marginación socioeconómica que concentra el mayor número de habitantes en esa condición (3.77%), respecto a su propia población delegacional, los ciudadanos marginados representan el 26.25% de un total de 324,389 habitantes. En esta delegación el triunfo en la elección de jefe de Gobierno también fue para la candidatura común con 246,786 votos (37.40%) Aquí las colonias que concentran el mayor número de ciudadanos en condición de marginación son San Felipe de Jesús (17,926), Nueva Atzacualco (17,860), Providencia (14,316), Cuau-tepec de Madero (11,008), Gabriel Hernández (7,804) y Ampliación Gabriel Hernández (7,603), las cuales dieron el triunfo de la candidatura común; solamente en la colonia Nueva Atzacualco y en San Felipe de Jesús una sección favoreció a la Alianza por el Cambio, misma que no resulta significativa puesto que estamos hablando de colonias que cuentan con más de 25 secciones cada una de ellas. Al igual que en Iztapalapa, si bien hay secciones electorales ubicadas en colonias con hogares en condición de marginación que favorecieron a la Alianza por el Cambio y al PRI, en la mayoría de éstas el voto se orientó en favor de la candidatura común.

La delegación que ocupó el tercer sitio en cuanto a hogares marginados fue Álvaro Obregón, en esta condición se encuentran 277,299 habitantes que representan el 40.36% de la población delegacional de acuerdo con el XII Censo General de Población y Vivienda desarrollado en 2000.²²

Al igual que Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón es una delegación de contrastes muy marcados, en la que cohabitan personas con los niveles más bajos de vida y colonias cuyos habitantes disfrutaban de los niveles socioeconómicos más elevados.

De manera similar que Iztapalapa o Gustavo A. Madero, dos terceras partes de las colonias de Álvaro Obregón están clasificadas en el nivel bajo, y también al igual que ambas, los ciudadanos que habitan colonias en condición de marginación favorecieron a la Alianza por el Cambio con 123,036 votos (36.15%). Las colonias en las que se con-

²² INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, Tabuladores Básicos.

centra la población marginada favorecieron mayoritariamente a la candidatura común encabezada por el PRD.

En Álvaro Obregón se concentra el 3.22% de la población marginada del Distrito Federal, que para el 2000 era de 2,857,480. El 3.22% significa que 277,299 habitantes de la delegación se encuentran en condición de marginación.

Las colonias que mayor número de ciudadanos concentran en esa condición son San Bartolo Ameyalco (9,396), Barrio Norte (7,243), Lomas de Chamontoya (6,517), Torres de Potrero (5,901), Olivar del Conde 1ª. sección (5,397) y Golondrinas (5,116), y de acuerdo con el estudio correspondiente, con excepción de la primera sección de Olivar del Conde que favoreció en un mayor número de secciones a la APC, el resto dio el triunfo a la candidatura común.

Ahora bien, ¿cómo votaron las delegaciones que a su interior tienen los porcentajes más elevados de población marginada en la entidad?

Milpa Alta resulta un caso muy ilustrativo toda vez que se trata de una región que aún conserva fuertes características rurales y cuyos habitantes se encuentran en los lugares más bajos de alfabetismo y educación en la entidad. Aquí el triunfo fue para la candidatura común en los tres tipos de elección. En la elección de jefe de Gobierno, esta opción otorgó a la candidatura común el porcentaje de votación más elevado en la entidad, 55.24% con 20,545 votos.

En Milpa Alta, en los doce pueblos que la integran hay ciudadanos que, de acuerdo con el estudio citado, se encuentran marginados. En esta delegación todas las secciones localizadas en los doce pueblos dieron el triunfo a las candidaturas comunes. El pueblo que mayor número de ciudadanos concentra en esta situación es Villa Milpa Alta (11,068), al que le sigue San Antonio Tecomitl (9,727), San Pablo Oztotepec (7,742), San Salvador Cuauhtenco (5,360), Santa Ana Tlacotenco (5,314) y San Pedro Atocpan (4,815). En el caso de Milpa Alta es importante observar que fue la única delegación donde el PRI logró ser segunda fuerza en los tres tipos de elecciones.

En Tláhuac se observa un comportamiento similar al de Milpa Alta, la candidatura común obtuvo el triunfo con 55,252 votos (45.93%)

en la elección de jefe de Gobierno. La colonia La Conchita es la que mayor número de ciudadanos tenía en condición de marginación (11,050), a la que le siguen Miguel Hidalgo (8,767), Del Mar (7,576), Selene (7,310), La Estación Zapotitla (5,270) y Agrícola Metropolitana (4,912), en todas éstas la candidatura común encabezada por el PRD resultó primera fuerza.

Cuajimalpa de Morelos es una de las cinco delegaciones que le dieron el triunfo a la Alianza por el Cambio en la elección de jefe de Gobierno con 22,893 votos que representaron el 34.97% de la votación; sin embargo, las colonias que concentran los mayores números de ciudadanos en condición de marginación favorecieron a la candidatura común, tal es el caso de San Mateo Tlaltenango (7,201), La Pila-Acopilco (7,095), Cuajimalpa (5,079), Adolfo López Mateos (4,738), La Navidad (4,246) y San Pablo Chimalpa (3,684).

De la misma manera, al revisar los resultados obtenidos en las zonas marginadas de delegaciones como Azcapotzalco, Miguel Hidalgo o Benito Juárez, delegaciones que ocupan los últimos lugares en cantidad de habitantes en condición de marginación socioeconómica, es posible apuntar que a diferencia de las primeras delegaciones revisadas, la condición de marginación no jugó un papel determinante en el comportamiento del electorado. En estas delegaciones, las colonias que concentran la mayor cantidad de ciudadanos en condición de marginación favorecieron, en su mayoría, a los candidatos de la Alianza por el Cambio.

Conclusiones

Con base en las variables revisadas, se ha pretendido elaborar una propuesta metodológica que a partir de la búsqueda de datos generados en otros campos, puedan aplicarse a los estudios electorales.

A partir del estudio de variables comunes y observables en distintos espacios geográficos, pero en un mismo tiempo, como son las relacionadas con los niveles socioeconómicos y la marginación, es posible observar formas de comportamiento diversas, lo que nos conduce a elaborar

algunas anotaciones sobre el alcance de las variables revisadas y a preguntarnos qué otras variables serían necesarias en el estudio para entender el comportamiento electoral a partir de la pertenencia a determinados grupos sociales cuyo rasgo común es la marginación socio-económica.

De acuerdo con el análisis precedente, resulta evidente que la revisión de variables relacionadas con factores socioeconómicos y la marginación no pueden ser consideradas como determinantes dentro de una valoración del comportamiento electoral de los ciudadanos capitalinos. En este sentido, podemos afirmar que están condicionadas por el contexto espacial y temporal en el que sucedió ese evento particular (las elecciones del año 2000 en cada una de las delegaciones que conforman el Distrito Federal).

Los ciudadanos en condición de marginación no mantienen un patrón de comportamiento determinado por esa situación. Como se mencionó anteriormente, si bien una buena parte del electorado en condición de marginación favoreció a la candidatura común encabezada por el PRD, también fue posible observar que los sectores marginados de delegaciones que no ocupan lugares preponderantes en cuanto a condición de marginación, favorecieron a la Alianza por el Cambio.

Podríamos entonces afirmar que estas variables, consideradas de manera aislada, resultan insuficientes para la observación del comportamiento electoral, motivo por el cual es necesario observarlas a través de un crisol que permita la reflexión (en los sentidos de reflejar y reflexionar) y comprensión de otras variables.

Si bien los enfoques teóricos nos brindan herramientas invaluable que nos permiten abordar metodológicamente los estudios sobre el comportamiento electoral, es innegable que cada investigación marca sus propios senderos y necesidades de construcción metodológica. En este sentido, el camino aún es largo, contamos con marcos teóricos e información estadística confiables; sin embargo, también es necesario valorar otro tipo de aspectos subyacentes a los datos más objetivos.

Al revisar el caso de la delegación Iztapalapa se pretendió hacer un acercamiento a estos procesos sociales subyacentes que hacen que los

ciudadanos se identifiquen o no con ciertas fuerzas políticas. Estamos en el terreno de clientelas difícilmente medibles, pero al fin y al cabo evidentes si se entra un poco más en el terreno de la dinámica social.

Las identificaciones y lealtades partidarias, los elementos sociales y psicológicos que subyacen en la conciencia del elector, las evaluaciones personales y/o familiares que cada votante hace sobre la gestión pública de un partido u otro, entre muchas otras variables, resultan también determinantes en la decisión de por quién votar.

Considerando lo anterior, quedan en el tintero tantas preguntas como variables por revisar y contextualizar. De la revisión de aquellas relacionadas con la marginación es posible desprender algunas líneas interesantes. Es necesario ubicar el espacio geográfico del que se está hablando; aunque en diferente proporción, todas las delegaciones tienen cierto número de pobladores en condición de marginación (la que menos tiene es Benito Juárez), no obstante, si se revisa la clasificación por niveles de marginación, es posible observar que mientras en las delegaciones Iztapalapa, Gustavo A. Madero y Álvaro Obregón, que son las que concentran la mayor cantidad de pobladores en esa condición, se favoreció a las candidaturas comunes encabezadas por el PRD; en otras como Azcapotzalco, Miguel Hidalgo o Benito Juárez, que ocupan los últimos lugares, las colonias con pobladores en condición de marginación favorecieron mayoritariamente a la APC.

La única diferencia entre estos ejemplos es la cantidad de habitantes marginados que hay en cada delegación; mientras que en las primeras el número es mayor, en las últimas se reduce.

Otro factor que debemos considerar es la temporalidad. Este estudio considera solamente un proceso electoral. Resultaría muy interesante rescatar este tipo de variables en estudios posteriores, que permitan leer el comportamiento electoral en un *continuum*. Hoy en día se cuenta con información confiable en las estadísticas electorales, con base en las cuales es posible introducir, con certidumbre, el factor temporal en estos estudios.

Finalmente, debemos tener presente que estamos hablando de complejas dinámicas sociales y por ello no pueden ser consideradas como

fenómenos acabados, sino en construcción y deconstrucción permanente, de ahí la riqueza de esta temática.

Bibliografía

Buró de Investigación de Mercados S. A. de C.V. (BIMSA), *Libro mercadológico de la megaciudad de México*, México, 1998.

Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller, Donald E. Stokes, *The American Voter*, The University of Chicago Press, Midway reprint, 1980.

Electoral Studies, no. 21, Pergamon, University of Texas, 2002.

Garza, Gustavo (coord.), *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, Gobierno del Distrito Federal/El Colegio de México, 2000.

Gobierno del Distrito Federal, *La marginación socioeconómica en los hogares del Distrito Federal 2000*, México, Secretaría de Salud, Dirección para la Salud Familiar y Comunitaria, disco compacto, 2000.

Instituto Electoral del Distrito Federal, *Estadística de las elecciones locales 2000*, México, julio 2001.

Serie Estudios Electorales 2000, México, 2002.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Resultados del XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México, 2001.

Maisel, L. Sandy, *Parties and elections in America. The electoral process*, Maryland, USA, Library of Congress, 1999.

Molinar, Horcasitas, Juan y Rafael Vergara Tenorio, "Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques de análisis electoral", en *Homenaje a Rafael Segovia*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Niemi, Richard G. y Herbert F. Weisberg, *Classics in Voting Behavior*, Washington, D. C., A Division of Congressional Quarterly Inc., 1993.

Nohlen, Dieter, *Sistemas electorales y partidos políticos*, México, FCE, 1998, 409 pp.

Pacheco, Guadalupe, *Caleidoscopio electoral. Elecciones en México, 1979-1997*, México, FCE, 2000.

Peschard, Jacqueline, "Geografía Electoral en el Distrito Federal (1946-1991)", en Gustavo Emmerich (coord.), en *Votos y mapas, estudios de geografía electoral en México*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1993, pp. 23-60.